Verdades como panes

Lorenzo Vlatis

Capítulo 1La verdad no existe. Si la verdad existiera no podría reconocerse. Y si existiera y pudiera reconocerse no podría diferenciarse de la mentira. Porque todo lo que existe es una mentira.

Capítulo 2La vida es una ilusión, y como tal se desarrolla. Pues la realidad sólo es la impresión del dios que sueña, del dios que muere, del dios que se encuentra más allá de la vida.

Capítulo 3Teniendo en cuenta que la verdad no existe y que la vida es una ilusión... ¿Qué pinta el tiempo, el amor y el miedo en esta ecuación? Nada y todo; porque el amor y el miedo no entienden de tiempo y el tiempo es lo único que entiendo yo.

Capítulo 4¿Alguien puede ayudarme? He subido un par de obras que tengo completadas pero no logro saber cómo hago para que los demás accedan a ellas. Me aparecen como "Pendientes de procesar". ¿Alguien puede ayudarme?

Capítulo 5Soy capaz de contemplar los recuerdos, las fantasías y los sueños, de cualquier persona que veo u oigo nombrar. Puedo acceder a la memoria de un camarero nada más verle la cara, a la de un político tras ojear su foto en el periódico, e incluso a la de un escritor fallecido cuyo nombre leo en la portada de un libro. Sé que para muchos podrá parecer un don divino, una percepción extrasensorial de lo más útil, pero para mí es un verdadero suplicio. Cuando lo primero que rescatas de la memoria ajena carece totalmente de virtud, cuando sufres de visiones repentinas, de espejismos grotescos de una realidad que no es la tuya y que sientes como tal, te aseguro que tu vida se convierte en una pesadilla, en un anhelo constante de aislamiento y soledad.

Pero no es mi historia la que contaré a continuación, sino la del hombre que me ha hecho descubrir quién soy de verdad. Su nombre era Ivanov, y tan sólo pasé con él veintidós días, sus últimos veintidós días. En ese corto periodo de tiempo, sin embargo, logró alterar por completo mi concepto de la moral y del destino, dándome a entender que la existencia de ambas cosas es incompatible, que las ideas del bien y el mal resultan absurdas si el destino rige nuestra vida.

Capítulo 6

—
—

—

—
—

—
—

—
—

[—¿Sabías que los sueños son ventanas a otra realidad? Nos permiten ver a través de los ojos de quien nos sueña —me dijo una noche, tras desearle dulces sueños.]

"
—
—

—
—
—
—
—

—
—
—
—

—

Capítulo 7

[—Quería construirme desde cero, perder la identidad, ser lo bastante libre para nacer de nuevo... Y tanto esa familia como esa casa, representaban los grilletes que me impedían obtener la libertad. Pero sabía que marcharme, desaparecer sin más, no funcionaría. El lugar en el que te criaste y las personas con las que creciste dan fe de tu origen. Así que consideré que para tener un nuevo origen debería destruir el antiguo —me explicó, orgulloso de su reflexión.]

—
—
—
—

—
—
—
—
—
—
—
—
—
—
—
—

—
—

—

—
—

—
—
—
—

—
—
—

—

[—Tenía el corazón a mil, pero mi mente estaba lúcida y mi ener□gía enfocada. Lo había ensayado tantas veces en mi cabeza que podría haberlo hecho con los ojos cerrados. No obstante, preferí mantenerlos bien abiertos para no perderme nada —comentó, rememorando el momento con gran intensidad.]

—
—
—

—

—

[—La ley de la muerte no discierne entre el fuerte o el inteligente, ni entre el veloz o el astuto, ella sólo conoce la oportunidad, la ocasión donde el ciclo debe cerrarse. La muerte juega con el misterio, aprovechándose de que nosotros no sepamos cuándo llegará nuestra hora. Por ello, el miedo es imprescindible; sólo a través de él intuimos el plan de la muerte, del mismo modo en que un jugador in□tuiría una buena mano.]

—

—

"